

Novena a Santa Gianna Beretta Molla: “Llegando al corazón de Jesús”

Día 6: La entrega a los demás, aceptando con alegría la voluntad de Dios

Lectura: Jn. 15, 13-15

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

Meditación

Además de cumplir con su profesión como médica, Gianna fue una esposa feliz y el Señor escuchó prontamente su gran deseo de convertirse en mamá. Primero nació Pierluigi, en 1956. Lo siguió al año siguiente María Zita (Mariolina) y en 1959 nació Laura.

Gianna supo armonizar sus deberes de madre, esposa y médica, en Mesero y en Ponte Nuovo, con gran alegría y aceptación de la voluntad de Dios.

Pietro, su marido, testificó en su causa de beatificación:

“Tus intenciones y tus actos siempre estuvieron en plena coherencia con tu Fe y confianza en la Providencia. En todas las circunstancias, confiabas en la voluntad del Señor. Todos los días, recuerdo, tuviste tu momento de oración y meditación, de conversación con Dios, siempre agradecida a Él por el regalo inefable de nuestros maravillosos hijos. ¡Y eras tan feliz!

Mientras hacías la voluntad del Señor, sabías cómo disfrutar Sus dones: la vida, nuestros hijos, la creación, pero tuviste el heroísmo de saber renunciar a todo para no fallar en la voluntad del Señor.

Anhelaste otro hijo y rezaste e hiciste que la gente rezara para que el Señor te lo concediera. El Señor te lo concedió, pero esta gracia divina te pediría el sacrificio de tu vida. Y lo hiciste.”

En septiembre de 1961, hacia el fin del segundo mes de un nuevo embarazo, Gianna se ve envuelta en el misterio del sufrimiento y del dolor: tenía un voluminoso fibroma en el útero. Antes de la cirugía (en la que le debían extirpar el fibroma), plenamente consciente del riesgo que significaba seguir adelante con el embarazo, le suplicó al cirujano que salvara la vida

que llevaba en su seno, y se confió a las oraciones y a la Divina Providencia. Salvaron la nueva vida. Gianna dio gracias al Señor y pasó los siete meses que la separaban del parto con una gran fuerza de ánimo y un inmutable empeño de madre y de médica.

Algunos días antes del parto, aunque confiando en la Divina Providencia, estaba dispuesta a entregar su vida con tal de salvar la del bebé *“Me dijo explícitamente -recuerda Pietro- con tono decidido y al mismo tiempo sereno, con una mirada profunda que no olvidaré jamás: Si tienen que elegir entre el niño y yo, ninguna duda: elijan -y lo exijan- al niño. Salven al niño”*

Para Gianna la criatura que llevaba en su seno tenía el mismo derecho a vivir que Pierluigi, Mariolina y Laura. Ella en ese momento era sólo el instrumento de la Providencia para que esta niña viniera al mundo; a los otros hijos se los confiaba a la Providencia a través de sus familiares, en lo que respecta a su educación y su crecimiento.

La elección de Gianna fue hecha a partir de su consciencia de madre y de médica; y solo puede entenderse a la luz de su gran Fe, de su firme convicción sobre el derecho sagrado a la vida, del heroísmo del amor materno y la plena confianza en la Providencia.

La mañana del 21 de abril, Sábado Santo, dio a luz a Gianna Emmanuela, por cesárea. Unas horas después del parto el estado general de Gianna se agravó.

“Sacaba la fuerza de su saber sufrir”, recuerda la Madre Virginia, “de la oración misma manifestada en breves expresiones de amor y de ofrecimiento: “Jesús te amo” – “Jesús ayúdame”.

Deseó recibir sobre los labios una mínima partícula del Pan Eucarístico.

El 28 de abril, es trasladada a su casa de Ponte Nuovo, por expreso deseo suyo manifestado a su marido, donde murió a las 8 de la mañana, escuchando, tal vez, las voces de sus tres hijos que se despertaban en la habitación de al lado. Tenía solo 39 años.

Un día como hoy 24 de abril, pero del año 1994, en la Basílica de San Pedro, Gianna era beatificada por San Juan Pablo II.

Oración

Te pedimos Jesús que, a imitación de Santa Gianna, que nunca dejó de ser ni de sentirse amiga tuya, dispongamos nuestro corazón para entregarnos y ponernos al servicio de los que nos necesitan, de aquellos que Vos pones en nuestro camino, cumpliendo siempre con alegría, en ese servicio, tu Voluntad.

Intención

Rogamos por todos los matrimonios que desean la Gracia de tener un hijo, por aquellas madres que están gestando, por aquellas madres que alguna vez pensaron en abortar o que lo hicieron, por aquellos padres que han perdido un hijo y para que en nuestro país siempre se respete toda vida humana desde la concepción hasta la muerte natural.

Rezamos Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Oración a Santa Gianna